

mayoritaria de autores y teólogos de la misma lengua. Desde una óptica más amplia, podría discutirse la presencia de algunos autores y, sobre todo, la ausencia de otros no germánicos.

Obra interesante la de Niemann, aunque como sucede siempre con las colecciones de textos, no sustituye al profesor, cuyo papel es imprescindible para la comprensión, contextualización y valoración de esos mismos textos.

C. Izquierdo

Antonio RUSSO, *Henri de Lubac: Teología e Dogma nella storia*, Edizioni Studium, Roma 1990, 433 pp., 15,5 x 21.

Con el libro de A. Russo estamos de nuevo ante una tesis doctoral. Se puede decir que el tema que investiga es la teología de Henri de Lubac, pero en este caso se trata de su pensamiento sobre la teología y el dogma en la historia y considerando el influjo de Maurice Blondel, el filósofo francés desaparecido en 1949, en el pensamiento del futuro cardenal. Esto hace que se haya de prestar atención tanto a la teología de de Lubac como al pensamiento blondeliano.

Russo dedica los dos primeros capítulos a la formación del ilustre jesuita, prestando atención para ello tanto a la situación político-religiosa de la Francia de comienzos de siglo como al sistema de enseñanza en la Compañía de Jesús. La pronta influencia de Blondel que Russo detecta en de Lubac está en la atmósfera de los capítulos III y IV que tratan de lo sobrenatural, y de la teología y dogma, respectivamente, en los primeros escritos de de Lubac. Los capítulos siguientes se centran en dos obras del teólogo francés: *Catholicisme*, publicada en 1938 (capítulo V), y *Sur-naturel*, que apareció en 1946 (capítulo

VI). El capítulo VII, finalmente, está dedicado a la «nouvelle théologie» y a las apasionadas discusiones a que dió lugar entre los teólogos. El libro termina con una referencia explícita a la enciclica *Humani generis* y a las opiniones que la relacionaban con de Lubac.

La obra de Russo es interesante por varias razones. No es la menor entre ellas la de haber publicado varios inéditos de de Lubac y particularmente algunas de las cartas cruzadas entre el teólogo y Blondel. De todos modos, no era tarea fácil reducir a síntesis unitaria los varios puntos de referencia que entran en este trabajo. El tema del libro es histórico-dogmático, aunque el histórico predomina en un doble sentido: se trata de *lo que dice* de Lubac sobre *lo que dijeron* los teólogos medievales y modernos, sobre todo a propósito de los sobrenatural. A esto se añade otro elemento, el influjo de Blondel. Todo ello conforma, quizás, un campo excesivamente amplio y, en cierto sentido, heterogéneo.

Vayamos al influjo de Blondel. Este influjo es evidente en el aspecto de lo sobrenatural. Entre otras razones se cuenta con el testimonio repetido del mismo de Lubac que lo reconoce. Ese reconocimiento, sin embargo, no es razón suficiente para extender ese influjo más allá de lo debido. Lo que Blondel aportaba a los teólogos era una forma especial de considerar problemas humanos en relación con la fe cristiana y, en concreto, la necesidad de superar una forma extrínsecista de ver la relación natural-sobrenatural. Ahí aparece la intuición fundamental sobre lo sobrenatural, tal como se presenta en *L'Action* y en la *Lettre sur l'apologétique*. Lo mismo cabría decir del problema histórico-dogmático tal como es abordado en *Histoire et Dogme*. Más allá de estas u otras intuiciones fundamentales se debe ser precavido a la hora de afirmar ro-

tundamente la existencia de un influjo propiamente teológico de Blondel por la sencilla razón de que Blondel *no era un teólogo*. Con ello, indirectamente, se reconoce con más claridad la originalidad del propio Henri de Lubac.

Por otra parte es criticable la forma como Russo trata de Blondel. Considera de modo unívoco el conjunto de su obra, sin distinguir, como parecería obligado, entre los primeros escritos y los de los años treinta. Russo, por otro lado, depende, quizás, excesivamente de la presentación de Blondel que hace Bouillard en su *Blondel y el cristianismo*.

Dicho lo anterior como matización necesaria, la justicia obliga a añadir que la obra de Russo es un testimonio muy digno de la actualidad del pensamiento de H. de Lubac y de lo que esa obra puede iluminar en nuestros días. Además de la nueva luz que esta obra arroja, sobre todo en los primeros capítulos, sobre la formación espiritual y las raíces intelectuales de Lubac, Russo se ha molestado en recoger de forma muy documentada las vicisitudes de la recepción de la teología del jesuita francés. Ciertamente lo ha hecho como partidario de Lubac, lo cual explica la ausencia casi total de crítica de su teología. Pero lo ha hecho con gran altura y, sobre todo, oportunamente. Particularmente en nuestros días estamos necesitados de pensamientos equilibrados sobre cuestiones centrales de la realidad sobrenatural, sobre la teología y el dogma.

C. Izquierdo

Terry F. GODLOVE, Jr., *Religion, interpretation and diversity of belief*, Cambridge University Press, Cambridge 1989, 207 + XII pp., 23,5 x 13,5.

Terry F. Godlove ofrece en este libro su contribución a un tema que está siendo tratado desde diversas perspectivas

en el ámbito de la filosofía de la religión actual: las relaciones entre las diversas religiones y el problema del relativismo.

El autor estudia en el libro lo que denomina «framework model» de interpretación de las creencias religiosas. Según este modelo las creencias religiosas son esquemas conceptuales alternativos o modos diversos de considerar el mundo. Estos esquemas pueden coincidir o divergir, pero en cualquier caso, proporcionan al creyente un conjunto de categorías a través de las cuales éste organiza la experiencia y el mundo conocido. El antecedente más claro de esta interpretación es Kant, a quien el autor dedica el capítulo primero del libro, para pasar a estudiar a Durkheim, otro de los exponentes de esta postura.

Esta visión tiene, sin embargo, un corolario inmediato, que el autor rechaza con acierto: el relativismo. Es este relativismo el que le obliga a apartarse del «framework model» e intentar buscar una alternativa. El autor ve la solución en una combinación del acercamiento trascendental al conocimiento empírico, tal como lo realizó Kant, y el acercamiento holista a la interpretación lingüística en la línea de Davidson. Como el mismo autor reconoce, es éste el punto más débil de su exposición, aunque constituye el núcleo del estudio.

Es de agradecer el esfuerzo que realiza el autor para superar el modelo relativista de interpretación de la religión, modelo muy extendido hoy día —sobre todo en su versión durkhemiana— a pesar de que, como señala Godlove, es incoherente. Aunque su propia solución merecería un mayor desarrollo y algunos elementos resulten discutibles, el libro cumple perfectamente el objetivo que el autor señala en la introducción: llamar la atención sobre uno de los problemas clave en filosofía de la religión.

F. Conesa